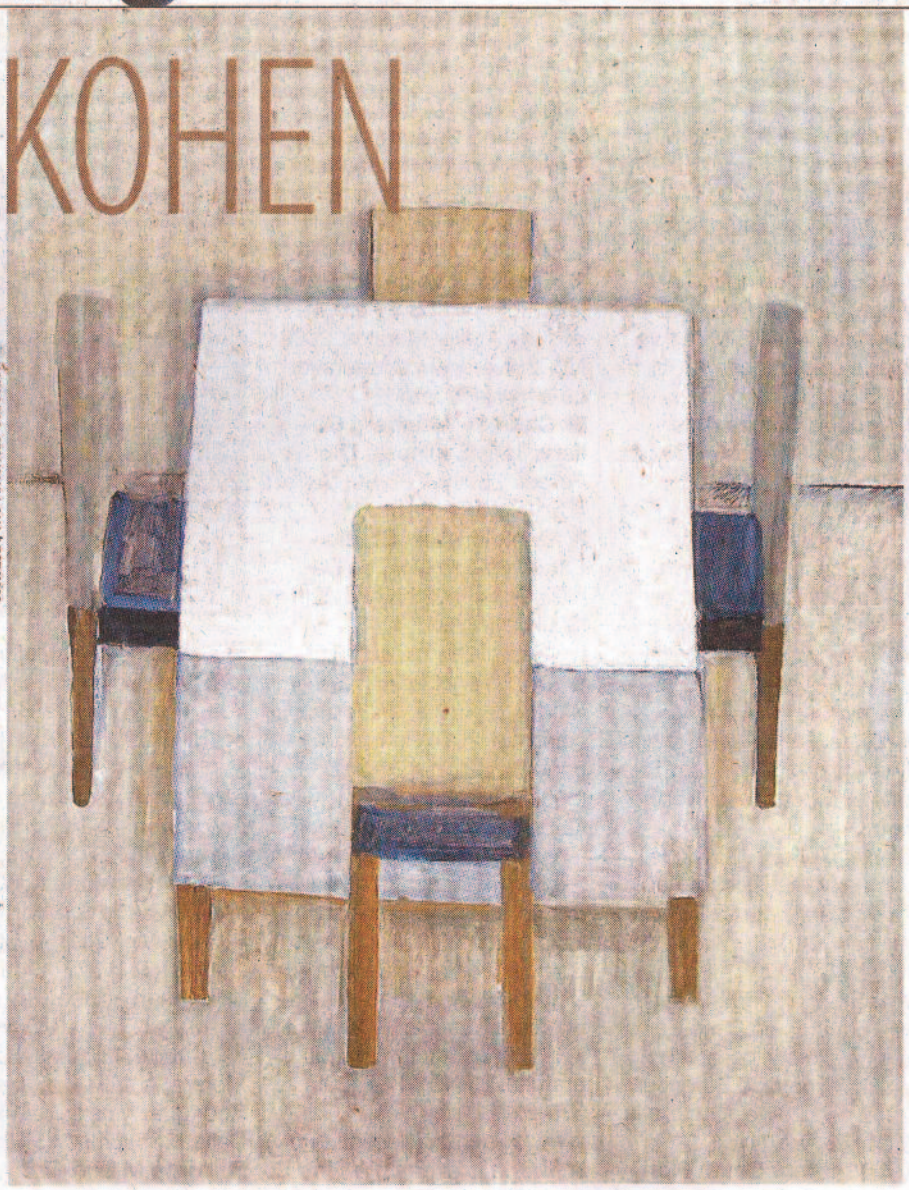
artes & letras
GALERÍA
el Nuevo Herald elNuevoHerald.com

LINDA KOHEN

"DESPEDIDA CON FLORES', 1981, ÓLEO SOBRE LIENZO, 23 X 27 PULGADAS.

CORTESÍA/The Americas Collection



"SOLITUDES", 2009, ÓLEO SOBRE LIENZO, 36 X 29 PULGADAS.

UN **ENSAYO** SOBRE LA **SOLEDAD**

JOAQUÍN BADAJOZ
Especial/El Nuevo Herald

El agotamiento, la inconsistencia y la dispersión de las narrativas del arte contemporáneo -un proceso natural en la búsqueda de nuevos lenguajes, pero que también responde a la deformación del sistema del arte regulado por el mercado y la teocracia curatorial- han obligado a un *impasse* y relectura de otros discursos prepostmodernos que estuvieron durante casi tres décadas a la sombra del arte idea. Esa es, quizás, una de las razones para que la artista italo-uruguaya Linda Kohen (nacida con el nombre de Olivetti) esté exhibiendo durante el mes de abril cuatro exposiciones retrospectivas simultáneas: en Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo y en la galería The Americas Collection, de Miami.

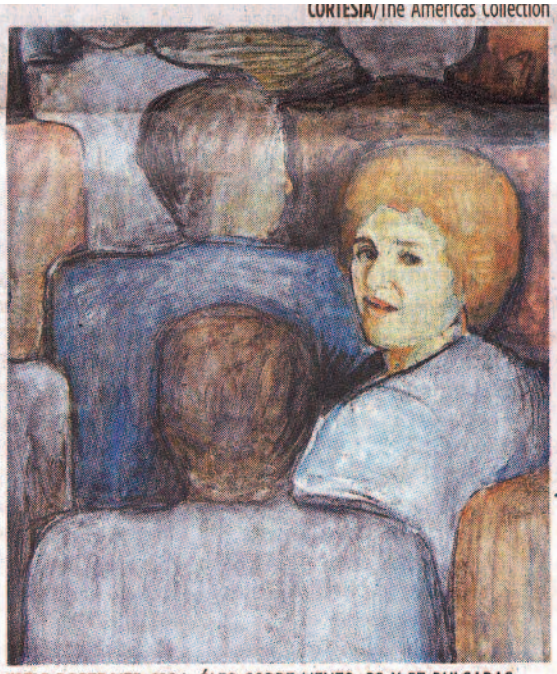
Han pasado más de 60 años desde que compartiera en el Taller del Sur, con el maestro

rosas lagunas cronológicas, pero la muestra permite descubrir una idea general de los motivos y el tránsito de su obra. De su etapa formativa, The Americas Collection exhibe cinco estudios de rostros y figuras humanas a lápiz y carboncillo, como un retrato de su maestro Eduardo Vernazza (1944); así como varios paisajes urbanos y naturalezas muertas que varían en estilos, algunos más expresionistas, como *Suburban Landscape* (1949) y *Roses* (1959) que se ajustan a los principios de la Escuela del Sur formalmente; o luego, en obras posteriores, más

CORTESÍA/The Americas Collection

ble". Es en esta nueva figuración, que comienza a tomar forma en las series *Homage to Kafka* (1984), *Man in the City: Transit, Buildings, Escalator* (1986) y *Meetings: Men Face Other Men* (1987), a raíz de la caída de la dictadura militar uruguaya, que encontramos a una artista vital, explorando las estructuras sociales que la rodean y aíslan. Aquí los cuerpos andróginos, pero con una robustez masculina, parecen piezas de un puzzle o lápidas, interconectados, pero ajenos, encerrados por el carboncillo en su propio mundo. Estas *Multitudes* (1981) que a veces marchan de espalda, en fila o en

CORTESÍA/The Americas Collection



"SELF PORTRAIT", 1984, ÓLEO SOBRE LIENZO, 28 X 23 PULGADAS.

Torres García, su viaje figurativo del universalismo constructivo, y la obra de Kohen ha seguido fiel a una estética claramente vanguardista, con una poética confesional, que si en algo sigue siendo heredera de la revolución pictórica uruguaya es en el manejo de espacios de la composición. Pero hay otra sutileza, más deliciosa desde el punto de vista poético: se trata de "su mirada hacia el sur". Aquella frase memorable que Torres García le lanzara como un desafío a los artistas latinoamericanos, y que sirvió de acicate para teóricos como Marta Traba: "Nuestro Norte es el Sur", plasmada en su pieza simbolista *América invertida* (1943), en Kohen toma una nueva dimensión, más íntima, que la obliga a mirar esos planos en picada hacia "el sur de su cuerpo", como la serie *Soledades, 30 autorretratos enfocados en mí* (1980-1981), de la que se exhiben en la muestra *Acostada* (1981) y *Despedida de flores* (1981), dos óleos que guardan una diferencia con el resto de la obra de Kohen: La figura principal está planteada al carboncillo, como inacabada, mientras el fondo resalta en una tenue paleta de ocres.

Tratándose de una selección de 26 piezas, de una artista prolífera, con una carrera de seis décadas, y que se encuentra exponiendo en cuatro galerías simultáneamente, existen numerosos ejemplos de cómo la artista ha ido conceptualmente, como *Tazón blanco* (1980) y *Teléfono* (1976), que forman parte de sus naturalezas muertas metafísicas (serie *Las horas*, 1976-1979), usando el negro como elemento unificador y destacando los planos lineales. Es un período en el que Kohen más que articular un discurso plasma visiones, realiza *croppings* visuales de su entorno, pareciera que intenta narrar su existencia -o que sólo existe- a través de los objetos, detalles y elementos que la rodean. Incluso, para una obra con marcado carácter autobiográfico, que incluye varios autorretratos e insistentes retratos familiares de su madre y su *nonna*, este detallismo escala al punto de que cede la perspectiva del autorretrato al observador, prestando su cuerpo (ahora decapitado) para que asista a la escena, no como *voyeur*, sino como protagonista de ese paso de las horas doméstico, como si el cuadro fuese extensión del universo tridimensional.

Uno de los aciertos de la muestra es su sentido regresivo, enfocándose en la obra de las últimas décadas, que es donde logra un discurso más contemporáneo y donde concurren todos los temas de Kohen: la soledad, el paso de las horas, el misterio "que intento penetrar, aunque sé que es imposible", la figura humana, ya sea en grupo, o avanzan sin rostro, portan un sino siniestro, sobrecogedor, marcado por la paleta más fría, de azules, grises y ocres. Sólo en una de ellas, *Self-portrait II* (1984), que abre la muestra, un giro del rostro, como la mujer de Lot que mira sobre el hombro, permite reconocer a la artista dentro de esa marea humana, masificada y distante.

La masificación es también alusiva a la burocracia, las estructuras de poder que operan sobre una arquitectura social rígida y bien delineada: ese orden, un tanto deshumanizado, que permite visualizar las leyes que rigen la sociedad; algo que también, al menos en un sentido poético, la conecta con el constructivismo universal de Torres García, de una manera libre e interpretativa, quizás heredada de maestros como Alpuy y Gurvich, que a la muerte de Torres se encargaron del Taller. Frente a la multitud, el hombre koheniano se va quedando solo, y esto la conduce a otra serie más íntima, otro ensayo sobre la soledad, pero esta vez en un plano personal, como su óleo *Solo* (2010), que muestra un hombre de espalda, sentado a la mesa en la que ya sólo queda la silla del solitario comensal. Aquí el blanco, fundamental en la obra de Kohen, ocupa el lugar constructivista del negro, creando unidad y eje focal.

Inquietud, paz, resignación, angustia, son algunos de los estados por los que el observador transita, mientras recorre, como si fuese la película de su propia vida, este tratado orgánico y progresivo sobre la soledad, que es la obra de Linda Kohen. ■

Joaquín Badajoz es escritor, curador y crítico de arte. Escribe de arte para diferentes publicaciones y galerías.

La retrospectiva de Linda Kohen, con obras desde 1944 a 2010, se exhibe en The Americas Collection durante el mes de abril. 214 Andalusia Avenue, Coral Gables, Florida. (305) 446-5578. americascollection.com